

“¡España es también aquí!”: Nación e imaginario colonial en los cuentos de Emilia Pardo Bazán

“¡España es también aquí!”: Nation and Colonial Imaginary in Pardo Bazán’s Short Stories

SUSANA BARDAVÍO ESTEVAN

Universidad de Burgos. Departamento de Filología. Facultad de Humanidades y Comunicación. Paseo de los Comendadores, s/n, 09001 Burgos (España).

susabardavio@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7740-3321>

Recibido: 17-1-2018. Aceptado: 3-4-2018.

Cómo citar: Bardavío Estevan, Susana, “«¡España es también aquí!»: Nación e imaginario colonial en los cuentos de Emilia Pardo Bazán”, *Castilla. Estudios de Literatura* 9 (2018): 176-203.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.176-203>

Resumen: En el contexto de la biopolítica imperialista del siglo XIX, la guerra en Cuba y Filipinas supuso para España el cuestionamiento definitivo de su vigor racial y un replanteamiento de su configuración nacional. Emilia Pardo Bazán fue una de las plumas que intervino activamente en este debate durante el conflicto bélico y tras la derrota de 1898. Este artículo analiza la elaboración de la imagen de España a través de la representación de las colonias en los cuentos que la autora publicó en prensa entre 1896 y 1899. El estudio del espacio literario colonial revela la transformación que experimentó la idea de la nación española, desde una patria unida e inclusiva, conformada por una metrópoli civilizadora de sus colonias, a una nación degenerada que sucumbía ante lo salvaje. Los cuentos de Pardo Bazán forman parte de una literatura nacida en torno al conflicto que, pese a no ser abundante ni canónica, no debe obviarse por su grado de difusión y su influencia en la construcción nacional.

Palabras clave: Emilia Pardo Bazán; colonial; nación; biopolítica; cuentos; 1898.

Abstract: In the context of the nineteenth-century imperialist biopolitics, the war in Cuba and the Philippines questioned the Spain’s racial vigor and implied a rethinking of its national configuration. Emilia Pardo Bazán actively participated in this debate during the conflict and after the defeat of 1898. This article analyzes the elaboration of Spain’s image through the representation of the colonies in the short stories that she published in newspapers from 1896 to 1899. The study of the colonial literary space reveals the transformation that the idea of the Spanish nation underwent from a united and inclusive homeland, constituted by a civilizing metropolis and its colonies, to a degenerated nation that succumbed to savagery. Pardo Bazán’s stories belong to a literature emerged from the war that, although not abundant or canonical, should not be omitted for its wide dissemination and its influence on national construction.

Key words: Emilia Pardo Bazán; colonial; nation; biopolitics; short stories; 1898.

La representación colonial desde la metrópoli suele insertarse en un discurso de dominación mediante el cual se definen ambos espacios. En el caso de España, la derrota de 1898 supuso el cuestionamiento de ese discurso y de la posición del país ante sus antiguos territorios y ante el mundo. A pesar de ello, como ya afirmó Carlos Serrano, no hay una gran literatura del *Desastre*, es decir, esa obra memorable que recoja el drama de la pérdida colonial (2006: 341). Lo que sí existió fue una literatura que versó sobre la guerra y las colonias, o las tuvo de fondo, y que contribuyó a construir y reelaborar la idea de nación antes, durante y después de la independencia de los territorios de ultramar.¹ Emilia Pardo Bazán fue una de las plumas involucradas en esta construcción, tanto a través de escritos ensayísticos como de ficción.² En el presente artículo me centro particularmente en estos últimos porque han gozado de mayor difusión y porque considero que la capacidad evocativa de un relato puede resultar más impactante en el lector, en la medida en que recrea el espacio apelando a las emociones.

La literatura sobre la guerra colonial se inserta en un espacio discursivo marcado por la expansión imperialista, la construcción de la identidad nacional y las teorías raciales, tres aspectos profundamente imbricados entre sí a finales del siglo XIX. Tras la muerte de Fernando VII, y en particular desde la Revolución de 1868, la nación fue plenamente reconocida como sujeto político soberano del que dependía el propio poder.³ Por ello, la definición de la identidad nacional se convirtió en una

¹ Algunas obras destacables en este sentido son los tres cantos de la guerra de Joan Maragall “Els adéus” (1896), “Oda a Espanya” (1898) y “Cant del retorn” (1899), recogidos en *Visions y Cants* (1900); *Del cautiverio: El libro de la vida trágica* de Manuel Ciges Aparicio, publicado primero en *Vida Nueva* (1899-1900) y después en libro (1903); *Las ingenuas* (1901) de Felipe Trigo; o colecciones de artículos como *Hacia otra España* (1899) de Ramiro de Maeztu, o *La moral de la derrota* (1900) de Luis Morote, entre otros.

² El pensamiento de Pardo Bazán en relación con la guerra colonial y la nación ha sido abordado en diversos estudios, si bien la mayoría de ellos han prestado una mayor atención a la producción ensayística que a la narrativa. Entre ellos pueden destacarse los de Bravo-Villasante (1962); Nelly Clémessy (1981); José Manuel González Herrán (1998; 2008); Guadalupe Gómez Ferrer-Morant (1998); David Henn (1999); Marisa Sotelo (2000; 2005); Joyce Tolliver (2010; 2012) y Carmen Pereira-Muro (2013).

³ Empleo los conceptos foucaultianos de poder y soberanía: el poder en las sociedades modernas ha construido su discurso de dominación en torno al principio de soberanía del cuerpo social; dicha soberanía consiste en la delegación que cada uno hace de la misma al Estado, creado para mantener la cohesión del cuerpo social a través de un derecho y una legislación que enmascaran la dominación ejercida desde el poder. Este poder disciplinario no es exclusivo de unos individuos, sino que circula y se practica en red, y

prioridad para las esferas dominantes. Independientemente de los posicionamientos ideológicos, todos elaboraron una representación de la nación que integraba las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. De este modo, España todavía se presentaba ante las potencias coloniales como una nación imperial, aunque disminuida, en un periodo en que la fuerza de un Estado se medía por sus posesiones territoriales (Hobsbawm, 1999; Marcilhacy, 2010: 123; Blanco, 2012: 21-25). Asimismo, la conciencia metropolitana se extendía por amplios sectores de la población, como revelaron las muestras de apoyo a las sucesivas guerras de carácter colonial, primero en Marruecos (1859-1860), después en México, Santo Domingo, Chile y Perú (1861-1866), y finalmente en Cuba y Filipinas (1895-1898) (Álvarez Junco, 2001: 394-396; Pérez Ledesma, 2006: 99-108; Blanco, 2012: 27-47).

La trascendencia del dominio de otros territorios radicaba en que no solo mostraba la superioridad material de una nación, sino también la racial. Las teorías sobre la raza procedentes del entorno científico se filtraron en los discursos identitarios, y se estableció pronto una vinculación entre razas y naciones. De acuerdo con ellas, existían variedades raciales humanas superiores frente a otras inferiores. En Europa se podían distinguir al menos dos grandes grupos: la raza latina, dominante en el sur, cuya degeneración la había conducido a una situación de inferioridad frente a la anglosajona, el segundo grupo mayoritario, situado principalmente en el norte, y cada vez más desarrollado. Como afirma Marcilhacy, los evolucionistas veían en el desarrollo cultural de las naciones un mayor desarrollo racial y, de acuerdo con la teoría de la selección, “postulaban que la posesión de imperios coloniales manifestaba un grado más alto de civilización” (2010: 124). Por tanto, la superioridad racial de los países anglosajones se hacía patente en su expansión colonial, en contraste con lugares como España que, por el contrario, había perdido la mayor parte de su imperio, lo que revelaba un cierto declive étnico, un estancamiento de su evolución.

Por otra parte, el discurso de género fue un recurso imprescindible en la construcción nacional desde la hegemonía masculina, y los vínculos entre ambos proporcionarían material a la narrativa española durante varias décadas (Johnson, 2003). En este sentido, el caso de Emilia Pardo

los mismos individuos pueden ejercerlo y sufrirlo. Se trata de un poder que se sostiene en un discurso, unos saberes/verdades que se difunden desde instituciones y mecanismos muy diversos (Foucault, 2000).

Bazán resulta singular porque tuvo que congeniar su compromiso con la nación con su feminismo, como han estudiado Joyce Tolliver (2010; 2012) y Carmen Pereira-Muro (2013). Sin embargo, en este artículo entenderé la raza y el género como dimensiones entreveradas de la configuración nacional, para facilitar su articulación. Ambas eran partes constitutivas de la nación como ente orgánico cuyos procesos vitales estaban regidos por una biopolítica, es decir, un conjunto de normas, instituciones, mecanismos y tecnologías destinadas a garantizar su salud y productividad (Foucault, 2000).

En el caso de España, el desarrollo efectivo de una biopolítica interventora fue lento (Vázquez, 2009: 201-221), aunque no así su incorporación al discurso intelectual y político, que a lo largo del siglo XIX se cargó de propuestas repletas de metáforas orgánicas y eugenésicas. En este contexto, el mantenimiento de las colonias constituía un síntoma de la buena salud nacional. De ahí que la Restauración apoyara parte de su legitimidad en las provincias de ultramar (Serrano, 1991: 182). Muestra de ello fue el *Discurso sobre la nación* (1882) de Cánovas del Castillo, en el que afirmaba que España debía ser una de las “naciones expansivas, absorbentes, que sobre sí han tomado el empeño de llevar a término la ardua empresa de civilizar al mundo entero” (1997: 131). La labor civilizadora de España en sus colonias trató de difundirse públicamente a través de acontecimientos tan llamativos y costosos como la Exposición General de las Islas Filipinas (1887) o la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892) (Blanco, 2012). Se trataba de una muestra pública ante la nación y el mundo del poder colonial de España, equiparado a la salud de la raza española.

En este entorno, el estallido de la guerra en Cuba en 1895 supuso para muchos tanto una amenaza a la integridad de la nación como un cuestionamiento de su fortaleza. Sin embargo, este sentido debía trasladarse a la opinión pública, a esa sociedad sobre la que finalmente recaería el grave peso de la contienda. Como señala Jeffrey C. Alexander, los conflictos bélicos siempre exigen un “significado” acorde al sistema cultural para ser aceptados por la población (2000: 253-255). La construcción del sentido de la guerra recae entonces en los agentes culturales, encargados de confeccionarlo a partir de las posibilidades que ofrece el sistema y en relación dialéctica con los acontecimientos, para favorecer o rechazar la contienda. Emilia Pardo Bazán actuó como agente cultural a raíz del conflicto armado de 1895, tanto a través de artículos

como de cuentos, y en su discurso sobre la guerra representó, obviamente, las colonias.

En textos anteriores a esa fecha, Emilia Pardo Bazán había mostrado su disgusto hacia la situación del ejército español. Criticaba su falta de modernidad, la escasa implicación personal de algunos miembros, y concluía que en esas circunstancias “cualquier guerra pararía en el mayor desastre” (1889: 185).⁴ Sin embargo, tras más de un año de conflicto bélico en Cuba, en concreto el 30 de mayo de 1896, Pardo Bazán publicó en las páginas de *Blanco y Negro* el relato “El catecismo”.⁵ El cuento comienza con una estampa familiar de un matrimonio con su hijo de 6 años, reunidos en un cálido y confortable hogar. Durante la lección habitual que el padre imparte al chico, este se muestra inusualmente inquieto, hasta que rompe la armonía preguntando por su tío Alejandro. Cuando sus padres le responden que está en la guerra, el niño quiere comprender en qué consiste. El padre le explica que se trata de la lucha armada en defensa de la patria, pero el pequeño continúa interrogando:

—La patria...—repitió el niño [...] —. La patria..., ¿es aquí? [...] En nuestra casita.

—No...; es decir, sí... Nuestra casa está en la patria; pero la patria es mucho más...: son todas las casas que ves en el pueblo y en otros pueblos, ¡tantos, tantos! Y es, además, la tierra, y los bosques, y las aldeas, y Madrid, y todo...

—¿Y las iglesias también?— [...]

—También.

—¿Y la Virgen? ¿Mamá del cielo?

—También la Virgen; sí, mamá del cielo es la patria.

—¿Y tío Alejandro quiere a la Patria?

—Ya ves—interrumpió Rosario, sin ocultar la emoción que empañaba sus ojos—. El pobre tío la quiere mucho. Como que se expone a que le den un tiro y a morirse así, de pronto. Ya ves tú. Reza, hijo mío, reza, para que no maten al tío.

El niño calló, reflexionando laboriosa, casi dolorosamente.

—¿Y los que no van a la guerra no mueren nunca?—preguntó al fin, siguiendo el hilo de su temprana lógica.

⁴ Los artículos aludidos son la “Carta IX. Bayonetas, Cañones. La exposición por fuera”, fechada el 7 de junio de 1889, en *Al pie de la torre Eiffel* (1889: 181-202), de donde procede la cita, y “Despedida” (1893), recogido en *Nuevo Teatro Crítico*.

⁵ El cuento fue recogido posteriormente en *Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la patria. Cuantos Antiguos* (1902a).

—También mueren.

—Entonces quiero ir a la guerra cuando sea grande—declaró con energía el pequeñuelo— Y quiero que tú vayas, papá. Al fin hemos de morir, ¿no? Pues morir por eso..., por eso... Por mamá del cielo, ¡por la patria! (Pardo Bazán, 1896a: 21).⁶

El diálogo revela un apoyo rotundo al conflicto armado por Cuba, parte integral de la patria, y apela al proteccionismo asociado a la paternidad propio del modelo masculino. Se le confiere un doble sentido a la lucha que, además, se presenta como obvio al ponerlo en boca de un niño: se trata de una lucha por la unidad de la patria, concebida como una gran familia, y por su unidad espiritual en torno a la religión católica, dos pilares incuestionables hasta para un chico de 6 años, según el cuento. Esta doble significación integraba los dos sentidos que se le daban al conflicto dependiendo de quién lo defendiera. El religioso fue el esgrimido por la Iglesia, que tuvo un papel muy significativo y activo como agente movilizador (Pérez Ledesma, 2006:110-112), mientras que la defensa de la integridad nacional fue el empleado mayoritariamente por los partidos políticos, tanto los gubernamentales como los republicanos (Pérez Ledesma, 2006: 113-115). En cuanto a las colonias, en este caso particular Cuba, se representan como parte integral de la nación. Cuando el padre explica en qué consiste la patria, no localiza geográficamente dónde se desarrolla la lucha, no la distancia situándola lejos de España, lo que refuerza esa visión unitaria de los diversos territorios. La guerra, en el cuento, no se sostiene por un espacio ajeno, sino en defensa de lo propio.

La representación de la alteridad se encuentra en un relato posterior de Pardo Bazán, “Página suelta”, que apareció el 20 de diciembre de 1896 en el periódico *El Liberal* con la finalidad de alentar la esperanza de los lectores que en fechas tan emotivas tenían a seres queridos en el campo de batalla.⁷ La acción se desarrolla durante la Nochebuena en Filipinas (en armas desde agosto de 1896). Un destacamento español va en auxilio de

⁶ Las citas de los cuentos las realizo a partir de las publicaciones periódicas originales, puesto que analizo los relatos precisamente en relación con su contexto de publicación.

⁷ La edición de *El Liberal* del 20 de diciembre de 1896 estuvo dedicada casi íntegramente a la “Nochebuena en la guerra”, como rezaba la portada del periódico. En ella se recogieron otros cuentos, como “El tercer sueño de colilla”, de José Echegaray, o “Voz de humildad” de Jacinto Octavio Picón; un artículo de Juan Valera; un poema de Salvador Rueda; poesías navideñas de varios autores, e incluso dos villancicos con su partitura, uno de Federico Chueca y otro de Julián Romea. “Página suelta” se recogió posteriormente en *Cuentos de Navidad y Reyes* (1902a)

un pueblo atacado por los rebeldes. Tras caracterizar a los soldados españoles como esforzadísimos jóvenes profundamente leales a la causa que, pese al inmenso cansancio y el duro clima, van prestos y sin queja a la batalla, se describe el enfrentamiento:

Los españoles se precipitaron en él [pueblo], y se luchó confusamente entre las sombras o a la luz del incendio, pisando muertos lívidos, acribillados de heridas, vivos, palpitantes aún, y cuerpo a cuerpo agarrándose a los bandidos y cruzando con sus raras armas de salvajes, sus campilanes y sus krisen ondeados como serpientes, las leales espadas y las limpias bayonetas. La pelea, sin embargo, duró poco; la horda, con exclamaciones nasales, con atiplados chillidos, que delataban a la vez el despecho, la ferocidad y la cautela, se comunicó la orden de retirada (Pardo Bazán, 1896b: 4).

El contraste entre ambos bandos se conceptualiza en términos de civilización y barbarie: mientras las defensas de los españoles son modernas bayonetas y espadas, los filipinos insurrectos portan “armas salvajes”, “krisen ondeados como serpientes”; frente a los soldados españoles, descritos previamente, los rebeldes se presentan como una horda de bandidos, tan primitivos que su lenguaje es más propio de animales que de humanos. La dicotomía civilización-barbarie sostuvo en buena medida el discurso colonial de la segunda mitad del siglo XIX. Las conquistas de otros territorios se justificaban como proyectos de civilización de razas menos desarrolladas, basados en las teorías evolucionistas. Por otra parte, esta distinción permitía establecer una diferencia entre los indígenas “salvajes” y los que habían sido civilizados por los colonos. La alteridad se manifiesta, además, en lo inhóspito del espacio: nada es familiar ni amable, la lluvia es densa y constante, el calor asfixiante y pegajoso, la naturaleza está llena de amenazas como sanguijuelas o serpientes, y el camino es arduo por la espesura de la selva. Es un espacio indómito, al igual que sus habitantes, que necesita a la metrópoli para ser domesticado.

En este sentido, la religión cumple nuevamente un papel crucial en el relato, como institución protectora y civilizadora. La Iglesia católica está representada en la figura de “un fraile dominico muy terne” (Pardo Bazán, 1896b: 4) que lidera la defensa del pueblo hasta la llegada de la tropa española. Esta presencia recuerda al lector la relevancia de las órdenes religiosas como propietarias de tierras en Filipinas. Tras la intensa labor eclesiástica de movilización social a favor de la guerra no solo se encontraba la idea de salvaguardar la unidad espiritual española frente al

hereje, sino también proteger sus intereses en las islas (Pérez Ledesma, 2006: 110). De hecho, la intromisión de la Iglesia en el conflicto armado no gozaba de la aprobación de muchos. Solo un día antes de la aparición de “Página suelta”, Clarín criticaba a los sacerdotes que predicaban a favor de la contienda: “Si yo fuera Papa menuda encíclica, o lo que corresponda, les habría echado ya encima a estos obispos y presbíteros que [...] en el ejercicio de sus funciones [...] predicán el exterminio del prójimo y se alegran de las matanzas” (1896: 425). Como recuerda Pérez Ledesma, el rechazo de la intervención eclesiástica respondía a que tergiversaba el “significado” de la guerra como defensa de la integridad nacional que se esgrimía desde posicionamientos menos tradicionalistas (2006: 112-113). El cuento de Pardo Bazán, por el contrario, realza la labor de protección de la nación que llevaba a cabo el clero en Filipinas, al presentar al fraile encabezando la defensa del pueblo: “Parapetados en la iglesia, resistían aún algunos hombres, mandados por el párroco fraile” (Pardo Bazán, 1896b: 4)⁸. En el relato, la unión final entre el fraile y el capitán para liderar juntos las acciones tras la batalla simboliza esa fusión de sentidos que ya se recogía en “El catecismo” (Pardo Bazán, 1896a).

De hecho, la unión sentimental de religión y nación infunde el valor a los soldados españoles. Joyce Tolliver (2012) ha analizado la importancia de esta sentimentalidad en la construcción de la masculinidad del relato. Curiosamente, el recuerdo de la Nochebuena se convierte en la motivación de esos hombres de “hierro forjado” para hacer frente a la batalla, ya que despierta en ellos un sentimiento paternal de protección. La idea de la nación como una gran familia de la que forman parte las colonias se elabora en la conversación entre el teniente y el capitán antes del combate. Al rememorar la Nochebuena en España, se introduce el ambiente familiar, lo doméstico, en el espacio ajeno de lo salvaje (Tolliver, 2012: 8), lo que permite exclamar al capitán: “¡España es también aquí!” (1896b: 4). La vinculación entre ambos territorios despierta en los soldados el deseo de protección de lo propio: “La idea de salvar a españoles y españolas de la muerte y de los ultrajes alentaba al destacamento y le ponía alas en los pies” (1896b: 4). Sin embargo, el relato tampoco oculta la jerarquía entre ambos espacios: el “aquí” pronto se ve relegado a un segundo plano por el

⁸ Pardo Bazán había defendido la presencia del clero en Filipinas muchos años antes de la guerra: “Si los frailes en Filipinas son, como creo, utilísimos para nuestra patria, vayan allí en cantidad, y que se le proteja, y que no se les escatime ni el dinero ni la sanción oficial. Así lo aconseja la sana política” (1891: 78).

“allá”, cuando se afirma que el éxito en la batalla sería un triunfo, no para el conjunto de los territorios de la patria, sino para España:

—¡Nochebuena!—repitió el teniente de la cara afeminada—. Mira tú: ello será tontería o chifladura...; pero me acaba de dar por el alma no sé qué cosa rara, chico, y me pasa como a ti...: que me gustaría hacer algo gordo esta noche.

—¡Para escribirlo allá!

—¡No, que sería para contárselo al emperador de la China! (Pardo Bazán, 1896b: 4).

La historia se escribe desde la metrópoli, el dominio del discurso corresponde a la raza superior. Como recuerda Tolliver (2012), en el plano de lo doméstico la dominación se reproduce en la figura del padre, cuyo deber es la protección de la familia. Esta imagen alcanza su máxima expresión en la escena final, nuevamente dibujada con tintes religiosos. El capitán, conmovido por su propia paternidad reciente y “con más viveza en aquella noche”, toma en sus brazos a un bebé “amarillo, que se descuajaba llorando” y lo besa “tiernamente”. Entonces el teniente alza al huérfano ante todos y exclama: “-¡Miren qué Niño Dios nos cae hoy!”, ejemplificando el triunfo de la civilización sobre la barbarie:

—Es bien feo el condenado, mi teniente— declaró el sargento.

—¡No tenemos otro!...

Y el niño de raza malaya, fue festejado, y compadecido, y chillado, hasta que le tomó de su cuenta una china que le acercó a su seno oblongo, y a la cual el capitán deslizó en la mano todo el dinero que llevaba” (Pardo Bazán, 1896b: 4).

Con la aparición de la mujer, el triángulo familiar se cierra constituyendo, como señala Tolliver, “a curious version of the Nativity”, donde “the Virgin Mother is represented by the figure that Spivak refers to as the «native informant», the incarnation of the colonized abject upon which the colonial dynamic depends” (2012: 10). El papel proteccionista y superior de la metrópoli sobre sus colonias se remarca insistentemente tanto con la caracterización física del niño y la mujer, como con la entrega del dinero, al tiempo que la asociación religiosa confiere a la guerra un sentido casi sagrado (Tolliver, 2012:10).

La construcción de esta escena final se basa en una imagen estereotipada del filipino, dependiente, infantilizado, dócil, que se

esgrimía con frecuencia en el discurso colonialista español del fin de siglo (Tolliver, 2010: 287-288). La propia Pardo Bazán, comentando el libro *Filipinas: esbozos y pinceladas* (1888), de Pablo Feced, *Quiquiap*, los describió como: “indígenas malayos, reducidos por la naturaleza a eterna infancia, pedigüños, trapaceros, serviles, cándidos” (1891: 80). Siguiendo a Derek Hook, Tolliver considera el estereotipo una forma discursiva de fetiche:

The colonial fetish, for Hook, has the same function as the physical object first theorized by Freud. Both Freud’s physical fetish and Hook’s metaphorical colonial fetish serve to stave off the anxiety produced by the threat of metaphorical castration or loss of power. The colonial fetish -the mechanism that reassures the colonizer that his power is not threatened- is constituted through discourse. Bhabha’s notion of the stereotype is an example of a colonial fetish (Tolliver, 2010: 289).

El miedo ante la pérdida del poder en los territorios de ultramar reforzó el discurso imperialista. Pardo Bazán combinó en sus cuentos diversos recursos (dicotomías, estereotipos, apelación a sentimientos paternos, patrióticos y religiosos) que reforzaban la visión de las colonias como una parte integral pero subordinada y dependiente de la nación. De acuerdo con esta construcción de dependencia casi orgánica, el alzamiento contra ella representaba la destrucción de la armonía entre el hombre y la naturaleza, como refleja el relato “Episodio”, publicado el 27 de diciembre de 1896.⁹ El cuento se inicia con la descripción de un espacio idílico: la naturaleza hermosa y domesticada de una finca, es decir, un entorno civilizado, dominado por el hombre. En ella viven una joven pareja de recién casados, como antes ya lo hacían sus padres, “absortos en una dicha tan grande que no da lugar a la conciencia del peligro” (Pardo Bazán, [1896] 2010: 435). Pero fuera de los muros del jardín, la naturaleza salvaje se ha descontrolado, y antes de que puedan reaccionar:

ya han saltado la tapia algunos negros machete en puño, y han descorrido los cerrojos, la turba invade el jardín [...]. Al dueño lo rodean [...], la sentencia expedita y sin apelación. En el grupo que le arrastra figura una mulata

⁹ Cito a partir de la edición del relato realizada por Ángeles Quesada Novás (2010). Se publicó por primera vez en el semanario madrileño *Apuntes* 41, 27 de diciembre de 1896. Como recuerda Quesada, Pardo Bazán no incluyó posteriormente el cuento en ninguna colección, y dado que tampoco fue una publicación periódica en la que la autora colaborase con frecuencia, pasó desapercibido para la crítica (2010: 433-434).

horrible, de seno ovalado y colgante, de boca aulladora; la mulata lleva una soga ensebada, la enarbola y tiembla de alegría pensando que a la clara luz de la luna no perderá detalle de las supremas convulsiones del ahorcado. (Pardo Bazán, [1896] 2010: 436)

Los sublevados cubanos se caracterizan racialmente para marcarlos frente a los colonos. La naturaleza bárbara de los rebeldes se potencia al escoger a una mujer para personificarla: su naturaleza indómita ejemplificada en el pecho descuidado, falto de la estilización que aporta el vestido; su animalización dibujada en la “boca aulladora”; y el carácter inhumano, reflejado en su sadismo. Todo ello contrasta con el ideal femenino que encarna la dueña de la finca, cuya instrucción, sensibilidad y delicadeza se destacan en el arranque del cuento, cuando se nos presenta tocando el piano. Como su marido, ella muere, y la finca, el espacio civilizado, sucumbe bajo las llamas. La dimensión simbólica de ambas mujeres, la madre patria civilizada frente a la salvaje madre naturaleza, aporta un sentido de advertencia al relato: para preservar la civilización no puede descuidarse la defensa de las colonias.

La superioridad española, de hecho, comenzó a cuestionarse en ambos bandos conforme avanzaba la guerra. A esto había que sumar el progresivo incremento del malestar social en España, particularmente por la desigualdad en el reclutamiento, y por las malas condiciones en las que se encontraban las tropas en el frente (Pérez Ledesma, 2006: 121-128). En el caso de Pardo Bazán, parece que lo que provocó un viraje en su discurso fueron las noticias sobre el penoso estado en el que regresaban los soldados repatriados. El 18 de septiembre de 1897, la llegada del buque *Isla de Panay* a La Coruña fue noticia de portada en los principales periódicos de Madrid.¹⁰ *El Liberal* apuntaba:

Ha suscitado un grito unánime de piedad y de horror la llegada del Isla de Panay en la Coruña. Resignados, más bien que acostumbrados, estábamos a ver como tres veces al mes entraban en nuestros puertos buques cargados de enfermos y heridos; mas no todavía a que viniesen con un cargamento de agonizantes. Cerca de 70 desdichados han muerto en la travesía, algunos de ellos a las pocas horas de su salida de la Habana. Otros han espirado [sic] en la gabarra que los conducía del vapor al muelle, y en Puerto Rico quedaron 65 reducidos a tal estado de gravedad, que de seguro serán muy escasos los que vivan a estas horas. Hemos pedido quizás antes que nadie la repatriación,

¹⁰ Lo recogían en portada tanto *El Imparcial* como *El Liberal* el 18 de septiembre de 1897.

y seguimos y seguiremos pidiéndola; pero no una repatriación de muertos, sino una repatriación de vivos. (“Repatriación...”, 1897: 1)

José Manuel González Herrán ha señalado que el impacto de esta noticia, tal y como se había narrado en el periódico *El Socialista* el 20 de septiembre, pudo estar detrás de otro cuento de doña Emilia, “Poema humilde”, publicado en *El Liberal* el 3 de octubre del mismo año (2014-2015: 150).¹¹ Se trata de una historia de amor entre dos aldeanos gallegos, interrumpida por la guerra y rota definitivamente con la trágica muerte de él durante el desembarco de los soldados repatriados. La ficcionalización de este episodio y la inclusión de una crítica al sistema de reclutamiento revelan el giro del discurso sobre la guerra, que ahora aparece como una imposición que impide el desarrollo natural de la vida y cercena las ilusiones. El cambio también se percibe en la representación de las colonias. Aquella extensión de la patria se convierte aquí en “la tragona isla que ya había devorado tantos millares de cuerpos jóvenes y vigorosos, como el horrible *lupus* dicen que devora la carne fresca que le aplican” (Pardo Bazán, 1897: 1). El contraste entre la metrópoli y la colonia se confecciona ahora a partir de la dicotomía salud/enfermedad, como se aprecia en la narración del retorno de los soldados al puerto español:

Arrastrándose o en camillas; pálidos, con la palidez mortecina de la anemia profunda; cárdenos los labios, apagados los ojos, los vencidos por el clima tenían aún fuerzas para sonreír a la tierra natal, al dulce sol peninsular que calienta y no consume, al aire oxigenado y fresco que no columpia gérmenes de infección en sus diáfanos ondas. Dilataban las pupilas para mirar el caserío níveo, las galerías de cristales, la muchedumbre amiga que los atiende y los recibe apiadada de tanto sufrir [...], y les parecía mentira estar otra vez en la España buena, en la que todavía tiene una bandera sola y un solo corazón para los que la defienden (Pardo Bazán, 1897: 1).

A diferencia de “Página suelta”, donde los españoles “civilizados” lograban vencer e imponerse al espacio de lo salvaje, en este cuento el ambiente infeccioso de la naturaleza insular ha derrotado a los

¹¹ José Manuel González Herrán apuntó que *El Socialista* publicó nuevamente “Poema humilde” el 15 de octubre del 1897 en apoyo a su campaña “¡O todos, o ninguno!”, posiblemente sin autorización de Pardo Bazán (2014-2015: 148). La autora recopiló el cuento posteriormente en la colección *Un destripador de antaño (Historias y cuentos de Galicia)* (1900b).

colonizadores. España, por el contrario, representa el entorno amable y civilizado, la nación que, unida y maternal, protege a sus ciudadanos.

Tras la derrota definitiva en 1898, la narrativa de Pardo Bazán mantuvo la asociación del espacio colonial con la enfermedad, pero modificó la imagen de España. Para comprender mejor ambas representaciones, resulta ilustrativo el análisis del cuento “La exangüe”, publicado el 15 de abril de 1899, a la luz de otros dos textos que aparecieron los días 17 y 18 de aquel mismo mes: el artículo “Asfixia”, y *La España de ayer y de hoy (La muerte de una leyenda)*, conferencia que impartió el día 18 de abril en París.¹² Ambos escritos iluminan el cuento, alegoría de la situación de la España contemporánea.

“La exangüe” es un relato enmarcado, en el que un médico narra la historia que le contó una paciente acerca del origen de su enfermedad. La mujer había emigrado junto a su hermano a Filipinas para mejorar su situación económica. Tras unos años allí, una revuelta indígena se hizo con el pueblo en el que vivían. A diferencia de lo que sucedía en “Página suelta” (1896b), aquí el “valor de guerrillero” del “fraile párroco” no resulta suficiente para defender el poblado y acaba muriendo acuchillado por los “rebeldes” (1899c: 4). Pese a su muerte, la Iglesia representa nuevamente un elemento protector de la patria y la civilización, e incluso una víctima de la guerra. Optar por esta imagen resulta particularmente significativo porque, como señala Pérez Ledesma, las voces contra el sector eclesiástico fueron aumentando durante la contienda y se multiplicaron tras la derrota. Lo culpaban del fracaso, tanto por su activo papel en el reclutamiento como por su actuación en Filipinas. El historiador recuerda que, de hecho, el comportamiento de la institución religiosa durante la guerra constituyó uno de los principales desencadenantes del movimiento anticlerical de fin de siglo (2006: 140-149). En este sentido, los cuentos de Pardo Bazán se inscriben en el debate finisecular sobre cuál debía ser el grado de influencia de la Iglesia en la sociedad, reforzando la imagen positiva del clero, como defensor y promotor de la civilización.

¹² “Asfixia” apareció en la “La vida contemporánea”, sección fija de Pardo Bazán en *Ilustración Artística* 903, 17 de abril 1899 (1899d: 250). La conferencia escrita originalmente en francés con el título *L’Espagne d’hier et celle d’aujourd’hui. La mort d’une légende*, fue en respuesta a la invitación de la *Société de Conférences* de París. El cuento “La exangüe” se recogió también en la antología *Cuentos de la patria* (Pardo Bazán, 1902).

En “La exangüe” no solo muere el párroco, símbolo civilizador; también asesinan al hermano de la protagonista, y a ella la torturan, dejándola desangrarse lentamente hasta que, por fortuna, el ejército español la rescata. La inhumanidad de los insurrectos, encarnada en un líder, cuya “cara amarillenta [...] expresaba la frialdad inerte de la raza, y se creería que era de madera de boj, a no brillar en ella la chispa de los oblicuos ojuelos de azabache” (1899c: 4), contrasta con la compasión de los soldados que salvan a la mujer. Sin embargo, la “columna de infantería” está compuesta por “españoles e indígenas” (1899c: 4), es decir, no todos los filipinos son crueles, solo aquellos que no han sido civilizados. Una vez más, la descripción se hace en términos de civilización-barbarie, pero con una notable diferencia, el fracaso de la primera:

la sublevación al pronto no les asustó; creían inofensivos a aquellos adormilados y obedientes indígenas, y les parecía seguro reducirles, con solo alzar la voz en lengua castellana, a la sumisión y al inveterado respeto. Disipóse su error al cercar el poblado hordas diabólicamente feroces, que lanzaban gritos horrendos y esgrimían el bolo y el campilán. (1899c: 4)

Al igual que en “Página suelta”, se contraponen la desarrollada lengua castellana frente a los gritos horrendos de las “hordas feroces” que, sin embargo, en este cuento toman el pueblo. El fracaso de la civilización radica, según el cuento, en la pasividad por exceso de confianza en la propia superioridad construida sobre el falso estereotipo del filipino adormilado y obediente.

En la conferencia de París, Pardo Bazán afirmaba que “El poder cesáreo, el imperialismo de la dinastía austriaca” no coronó “su obra, apenas iniciada cuando deshecha”, ya que comenzó a decaer en “la cúspide de sus destinos”, tras descubrir y conquistar “un nuevo mundo” (1899f: 66-67). Es decir, España no supo completar su labor colonizadora, no logró culminar el proceso de civilización de los territorios conquistados. En opinión de la autora, el fracaso de España radicaba en que históricamente, en lugar de evolucionar, se estancó y se refugió en la leyenda dorada de sus hazañas. Si la nación española no había evolucionado por estar aferrada al pasado, difícilmente podía llevar a cabo una labor civilizadora en los territorios conquistados. Progresivamente, la distancia respecto a otros países que continuaron avanzando y desarrollándose se incrementó, hasta

que la situación de decadencia facilitó que las colonias se impusieran a la metrópoli y se independizaran de ella.

En los cuentos, esta idea parece traducirse en la imagen del triunfo de lo salvaje sobre los colonos españoles, ya sea a través de la lucha o de la enfermedad. La degeneración española carece de la resistencia para mantener su dominio colonial, y simbólicamente todos los que regresan de los territorios de ultramar lo hacen enfermos, contaminados o heridos por esa naturaleza que no han sabido domesticar. Sus cuerpos mórbidos son una imagen de la propia nación, víctima de una “grave enfermedad”, como afirmaba Pardo Bazán en el artículo “Asfixia” (1899d: 250), cuyo síntoma más preocupante es la pérdida de las colonias. Para que la correspondencia entre la degeneración de los personajes y la de la nación quede clara, el relato de “La exangüe” termina con el comentario de un pintor modernista, amigo del médico, que ha escuchado el relato sobre la mujer desangrada: “Voy a hacer un estudio de la cabeza de esa señora. La rodeo de claveles rojos y amarillos, le doy un fondo de incendio..., escribo debajo «La exangüe...», y así salimos de la sempiterna matrona con el inevitable y cursi león, que representa a España” (1899c: 4). La iconografía de la nación había empleado tradicionalmente la imagen de la mujer. Pardo Bazán reelaboró este uso simbólico de lo femenino para superar las representaciones legendarias de España que habían propiciado su parálisis, y promover el restablecimiento de la nación, como hacía el médico del cuento con la mujer anémica.¹³ La representación de las excolonias se convirtió así en la narrativa de Pardo Bazán en un mecanismo discursivo para mostrar la degeneración de España: la alteridad “salvaje” que corrompía los cuerpos ya débiles de los españoles. Como recuerda Carlos Serrano, la imagen de la pérdida de las colonias como indicio de “una enfermedad interna grave, la compartieron casi todos los intelectuales de aquellos años” (2006: 359).

¹³ Como indica Tolliver (2010), en este cuento se percibe cierto rechazo a la frialdad del comportamiento masculino, caracterizado por su intelectualidad, rasgo propio de la masculinidad burguesa, y no por su sentimentalidad, asociada a lo femenino. No coincido con la autora, en cambio, cuando sostiene que la representación femenina de “La exangüe” prioriza al sujeto real de carne y hueso sobre el símbolo. A mi juicio, la pasividad de la protagonista del relato redundaba en su significado simbólico, particularmente si se contrasta con la agencia de todos los personajes varones. En todo caso, la representación negativa de la masculinidad contrasta con la apelación al factor protector-paternal de cuentos anteriores, rasgo que también era característico del modelo de hombre burgués. Es decir, su giro en la representación colonial y nacional repercute en su construcción de la masculinidad.

Por otra parte, la pérdida de los territorios de ultramar constituía el desmembramiento de la nación, fractura que, en opinión de Pardo Bazán, debía conmover en lo más íntimo al conjunto de los españoles. El cuento “El rompecabezas”, publicado el 7 de enero de 1899, parecía trasladar esta idea a sus lectores.¹⁴ En el relato se establece un paralelismo entre una familia compuesta por una mujer, viuda de guerra, y su hijo, y un rompecabezas del mapa político de España que la madre regala al niño por Reyes. El chico, al principio, juega divertido con él, pero tras un rato afirma:

—Mamá, te han engañado... El juguete está incompleto. Falta aquí mucha España. No encuentro la isla de Cuba. Ni a Puerto Rico... ¡Falta España!

Arrasáronse los ojos de la madre, y se quedó parada, con el velito a medio prender. Por último, encogiéndose de hombros:

—¡Esas tierras estaban tan lejos! —dijo—. Y ya no son de España, mira... Acierta el rompecabezas, porque... ya no son. ¡Allí murió tu padre...!

Eloy calló: una tristeza mayor que las habituales, desmedida, que no cabía en el alma de un niño, pesó un instante sobre su pensamiento. Y con ademán expresivo apartó, rechazó el regalo de los Reyes (Pardo Bazán, 1899a:19)

Las tierras que en el cuento de 1896 “El catecismo” eran la patria, “aquí . . . en nuestra casita” (Pardo Bazán, 1896a: 21), en este nuevo relato “están lejos”, “no son de España” (Pardo Bazán, 1899a: 19). El espacio propio, indisociable, se ha fracturado. Esta ruptura se equipara a la muerte del padre, que trunca la unidad familiar dejándola incompleta, desolada y empobrecida, del mismo modo que se encuentra España, la madre patria, sin sus colonias. El dolor “desmedido” del niño y la mujer debería ser el de la nación española ante la pérdida. De hecho, Pardo Bazán se lamentó repetidamente de la indolencia y pasividad de la sociedad española tras la derrota, lo que constituía, a ojos de la autora, otro síntoma de la degeneración nacional.¹⁵

A su juicio, la parálisis social no respondía exclusivamente al estancamiento producido por la leyenda dorada, sino a otro factor que también se plasmó en sus relatos. En marzo de 1899, a partir de la

¹⁴ El cuento se publicó posteriormente entre los *Cuentos de Navidad y Reyes* (Pardo Bazán, 1902a).

¹⁵ Así lo hizo en el artículo “Asfixia” (1899d), en la conferencia de París (1899f), o en el discurso inaugural del Ateneo de Valencia ese mismo año, 1899 (1899g).

reelaboración de un cuento tradicional, doña Emilia publicó “La oreja de Juan Soldado”, donde daba otra vuelta de tuerca a la trágica repatriación de los combatientes durante la guerra.¹⁶ Cuba se representa nuevamente como un entorno natural inhóspito y nocivo, que contrasta con la amabilidad del paisaje español:

El cuadro completo de la fatal guerra surgió iluminado por mi fantasía. En lugar de ver los arbustos cargados de fruta, las enredaderas cuajadas de flor, el perro tendido a mis pies, el celaje brumoso y, allá en el horizonte el pedazo de mar detrás de la cortina de verdiazules pinares, yo veía pantanos y ciénagas, lodazales y charcos, en que acampaba una columna: los hombres tiritaban de fiebre palúdica, recibiendo en la mollera el calor de un cielo de plomo y de un sol que no velaba ninguna nube (Pardo Bazán, 1899b: 1).

El bello marco de la narración principal se disuelve ante el dañino espacio de la excolonia. El relato recae mayoritariamente en la voz de una mujer encargada de contar la historia que le refirió un aldeano gallego durante un descanso del trabajo. El protagonista explica a la mujer el origen de sus diversas cicatrices. La mayoría provienen de la guerra en Cuba, pero la más visible, la de la oreja que da nombre al cuento, fue un sablazo que recibió al llegar a La Coruña. El puerto seguro al que llegaban en “Poema humilde”, donde los repatriados enfermos contemplaban felices “el caserío níveo, las galerías de cristales, la muchedumbre amiga” (Pardo Bazán, 1897: 1) que los atendía y los recibía apiadada, se convierte en este cuento en un lugar hostil. Sin embargo, esa agresividad no llega ni del paisaje, ni de la gente que pretende socorrer a los soldados desvalidos y enfermos, sino de las autoridades:

¹⁶ El cuento popular “Juan Soldado” fue recogido por Cecilia Böhl de Faber en *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859). Narra la historia de un soldado que se retira después de muchos años de servicio al rey y que, pese a su gran labor, recibe una recompensa mísera. No obstante, su generosidad y valentía le valdrán el favor de Jesús, que lo termina premiando. En la reelaboración de Pardo Bazán, a la falta de recompensa tras tres años consecutivos sirviendo en Cuba, se suma la herida fortuita que le propinan las fuerzas de seguridad del estado y la absoluta ausencia de reconocimiento. Comparte con el cuento tradicional, en cambio, la resignación del buen soldado que continúa adelante con su vida pese al maltrato recibido. La autora reescribe el relato tradicional traicionando las expectativas del lector generadas desde el título, para aumentar su sentido trágico. Doña Emilia incluyó “La oreja de Juan Soldado” en la colección *Un destripador de antaño (historias y cuentos de Galicia)* (1900b).

Lo malo era que la autoridad no quería, vamos, que nos diesen nada, ni un *chisco* de agua, ni vino, ni caldo, ni leche; y había puesta fuerza, muchísima fuerza, *de alrededor*, para que no se acercasen las mujeres a nosotros. [...] Yo, ¡ya se ve!, no oí lo que mandaban, porque no daba cuenta de mí; estaba en los últimos... Seguí pidiendo agua, por caridad... Y la mujer aquella, y otras muchísimas que andaban por allí con socorros, en vez de largarse se arrimaban más, y torna con darnos la bebida. Se armó un alboroto que metía miedo, y la policía a sacudir sablazos de plano y luego de corte... Yo sentí como si me *rabuñasen* con un alfiler nada más (Pardo Bazán, 1899b: 1).

Frente a la narración indirecta y somera de los tres años de guerra en Cuba, referidos por la mujer, el relato de este preciso momento se realiza en estilo directo a través de la voz de la víctima, para reforzar su expresividad y verosimilitud. Pese a lo que cabría esperar, en las palabras del hombre no hay muestra de resentimiento: “En su cara impasible no se revelaba ni enojo ni pena” (1899b: 1). La reacción de su interlocutora, en cambio, es diferente: “A mí sí que me temblaba algo la voz” (1899b:1). De acuerdo con los modelos burgueses de género, la impasividad y brutalidad masculina contrastan con la compasión e indignación asociadas a lo femenino. La herida de la oreja del soldado revela que el Estado está construido en consonancia con la masculinidad burguesa, la cual se cuestiona al recaer la narración principal en la voz de la mujer. La narradora se escandaliza ante la actuación de las fuerzas del orden, cuya labor debería ser la de proteger a sus ciudadanos y velar por su salud. En este sentido, el relato parece reclamar una cierta feminización del Estado.

En los sistemas modernos, el Estado es el encargado de proteger la vida de la población, por medio de una biopolítica que responda a las necesidades del organismo social, (Foucault, 2000). Pardo Bazán parecía exigirla indirectamente al mostrar el desamparo de los soldados repatriados. La guerra colonial evidenció la carencia de una biopolítica efectiva, puesto que no se supo resolver la reinserción de los ciudadanos que habían participado en el conflicto. La cicatriz del soldado puede entenderse entonces como una metáfora de la herida sufrida por la nación a manos del encargado de protegerla.

Pardo Bazán apuntaba el grave fracaso de la biopolítica en la conferencia de París, cuando afirmaba: “Dormidas las energías intelectuales por falta de estímulo, hállanse pervertidas las del sentimiento y de la voluntad por el desastroso influjo de una política egoísta y

mezquina que se desenvuelve sin obstáculos y que ha llegado a inficionar totalmente el organismo de la nación” (1899f: 84-85). En lugar de proteger y cuidar la salud del cuerpo social, el gobierno había contribuido a su empeoramiento. Tal era el daño infligido, según la autora, que peligraba la propia idea de nación, como reflejaba la parálisis social ante la pérdida de las colonias:

Dirigida por fuerzas fatales, persuadida de la inutilidad de la lucha, la masa popular española llega a mirar con criminal indiferencia los más graves sucesos; que nos arranquen nuestras colonias, que no nos quede una pulgada del mundo que descubrimos, que cruja siniestramente la unidad nacional, no habrá de alterarse la fúnebre serenidad del pueblo, y el monstruoso fenómeno de una nación convertida en estatua, será corolario y complemento de la resignación y pasiva obediencia con que esa misma nación infeliz suministró el contingente de reclutas, los trescientos mil muchachos que fueron a temblar y a morir de hambre bajo el tórrido cielo de las Antillas (1899f: 89).

La independencia de los territorios de ultramar se conceptualiza en el texto como la amputación de una parte integral de la nación, precisamente la que hacía que España se mostrara ante el mundo como una raza superior y civilizadora. La ausencia de dolor ante esa fractura descubre la profundidad de la degeneración nacional y los causantes son las fuerzas dirigentes que la han desprotegido, no solo por perder las colonias, sino por no haber sabido infundir en la población un vínculo sentimental con la nación. Pardo Bazán trató de crearlo en sus cuentos mediante el paralelismo constante entre el hogar y la patria. El hogar era el espacio de la mujer, encargada de la protección y el cuidado de los suyos. El Estado, producto de la masculinidad, no supo convertir la patria en un hogar. La falta de un sentimiento nacional nacía por tanto de un sistema que no cuidaba a su población, es decir, que no había desarrollado una biopolítica capaz de crear una relación de reciprocidad entre ciudadanía y Estado.

Según Pardo Bazán, el primer paso indispensable para la regeneración nacional radicaba en la reforma del sistema educativo. Así lo señaló en la conferencia de París (1899f: 83-84), y con mayor detenimiento en el discurso que ofreció en la inauguración del Ateneo de Valencia el 20 de diciembre de 1899:

Y es que al abrumarnos tanta desdicha, hemos entrevisto la necesidad de la cultura, la eficacia de la enseñanza para la salud mental y moral de los

pueblos modernos [...]. En esto nos miramos en el espejo de Francia, que a raíz de sus humillaciones declaró y confesó que la había vencido, no el estrategia y el táctico de puntiagudo casco, sino el maestro de escuela alemán; y después de confesarlo, hizo otra cosa mejor: prepararse a que no volviese a suceder, desarrollando la enseñanza hasta elevarla al nivel que le corresponde a una nación de tradiciones intelectuales tan gloriosas, si bien no más gloriosas que las nuestras. Y que ahí, en la postración de la enseñanza, está el secreto de nuestros males (1899g: 19).

Educación, europeísmo, indagación sobre la propia identidad nacional y protección de la población constituían la receta para regenerar la patria. Para lograrlo se requería el compromiso de un verdadero Estado moderno capaz de ponerlo en práctica mediante un compromiso con la educación y el desarrollo de una biopolítica eficaz que hiciera sentir a la ciudadanía que se velaba por su vida. Porque a Pardo Bazán, como a tantos otros de sus contemporáneos, le preocupaban los fundamentos de la nación, no el simple lamento o la indagación metafísica del ser nacional.¹⁷

La producción literaria de Pardo Bazán entre 1896 y 1899 estuvo enormemente marcada por la guerra y la pérdida de las colonias.¹⁸ Pese a sus reticencias iniciales a una intervención bélica por la mala situación del ejército, fue su compromiso intelectual lo que, presumiblemente, la empujó a adoptar el rol de agente cultural, y elaborar un sentido favorable a la contienda, dada la gravedad de sus posibles consecuencias. El enfrentamiento cuestionaba la posición de España ante el mundo, y su fortaleza como nación y como raza.¹⁹ La construcción del espacio colonial

¹⁷ Uno de los trabajos que mejor ha sintetizado el pensamiento intelectual posterior a la pérdida de las colonias es el de Carlos Serrano (2006).

¹⁸ Entre enero y marzo de 1899 también publicó *El Niño de Guzmán* en *La España Moderna*; además, ese mismo año hizo una nueva edición de *Al pie de la Torre Eiffel*, en cuyo nuevo “Prólogo” y “Epílogo” retomó el tema de la derrota y el ejército. Su reflexión sobre la situación nacional continuó en publicaciones posteriores; por ejemplo, en 1902 recopiló la mayor parte de los relatos citados en una colección que incluía los *Cuentos de la patria*; en cuanto a sus textos ensayísticos, pueden destacarse los artículos recogidos en *Cuarenta días en la Exposición* (1901a) y en *Por la Europa católica* (1902a); también discursos, como el de los Juegos Florales de Orense (1901b), o el que pronunció en memoria de Gabriel y Galán (1905). González Herrán (1998) ofrece un repaso del conjunto de estos textos.

¹⁹ He dejado fuera de mi análisis los cuentos anti-estadounidenses que escribió la autora gallega, porque se alejan de la representación de las colonias, pero constituyen un ejemplo más de esa labor en defensa de la imagen nacional: “El viaje de novios de Mr. Bigpig”, *El Liberal*, 27 dic. 1896: 1 (recogido después en *Sud-Exprés (cuentos actuales)* (1909)

en sus relatos, mediatizada desde el principio por el discurso imperialista contemporáneo de civilización-barbarie, conceptualizó la derrota en términos de degeneración racial incapaz de contener la fuerza de lo salvaje. Los territorios, reconocidos en los primeros cuentos como patria, se convirtieron al avanzar la contienda en meros espacios de enfermedad. Tras la pérdida de las tierras de ultramar, Pardo Bazán desvió su atención de la guerra y se centró en los orígenes de la degeneración y en las vías para la recuperación nacional, ligando su discurso al proyecto biopolítico de los regeneracionistas.²⁰ Sin embargo, pasado el tiempo, continuó representando las colonias en los mismos términos. Un ejemplo significativo a este respecto es *La sirena negra*, publicado diez años después de la derrota, en 1908, y cuya acción se desencadena por la muerte de una de sus protagonistas, Rita Quiñones. La mujer es una madre soltera y tísica, que concibió a su hijo y contrajo su enfermedad en Manila, posiblemente por los abusos sexuales de su padre. Un comportamiento tan abominable, tan bárbaro, solo podía situarse en ese espacio salvaje que corrompe definitivamente los cuerpos degenerados de los hombres hasta que pierden cualquier sentido de la civilización. Al perpetuar esa imagen se recordaba el trauma de la pérdida, la constatación del fracaso racial, pero también se fijaba una representación de las excolonias como lugares no civilizados, dominados por la barbarie. De este modo, resultaba sencillo elaborar un discurso legitimador del paternalismo cultural español sobre América. Lo civilizado en los antiguos territorios españoles provenía de la influencia peninsular; preservarlo y evitar su debilitamiento requeriría nuevamente la supervisión de la antigua metrópoli.

con el título “Por España”; “Vengadora” (*Blanco y Negro*, 4 jun. 1898: 18-19) y “Entre razas” (*Blanco y Negro*, 11 jun. 1898: 3-4), que se incluyeron en *Cuentos de la patria* (1902b). González Herrán (2008) editó el manuscrito de una “carta abierta” de la autora, dirigida a un diario estadounidense sobre “la guerra actual”, que revela la opinión de Pardo Bazán en relación con el conflicto y el país y permite matizar sus opiniones más airadas, expresadas en los cuentos citados o en algunos artículos como “Respirando por la herida” (1899e).

²⁰ Aspectos que plasmó en varios relatos que no se han analizado aquí como “El torreón de la esperanza” (*Blanco y Negro*, 16 jul. 1898: 6-7); “El palacio frío” (*Blanco y Negro*, 24 sep. 1898: 2-4); “El milagro de la Diosa Durga” (*Blanco y Negro*, 15 oct. 1898: 2-4); “El caballo blanco” (*Los Lunes de El Imparcial*, 28 ago. 1899: 3); “El templo” (*Almanaque de El Imparcial*, 1901: 16-17); “La armadura” (*Cuentos de la patria*). Todos ellos junto a “El catecismo”, “La exangüe”, “Vengadora” y “Entre razas”, se recogieron bajo el título *Cuentos de la patria* y se publicaron en 1902.

Los cuentos de Pardo Bazán contribuyeron a construir la imagen de la nación a través de la representación del espacio colonial. Con ello manifestaban una crisis del proyecto moderno, solo salvable a través de un humanismo que, en el caso de doña Emilia, seguirá permeado por la fe religiosa. Al tratarse de textos de ficción, que además tras su publicación en prensa se reeditaron en antologías de relatos, pudieron tener una repercusión social más duradera, no solo por su incidencia discursiva sino por la afectiva. Frente a otros textos, la capacidad emotiva de la ficción puede resultar más impactante, particularmente en condiciones extremas como una guerra (Delgado, Fernández, Labanyi, 2016: 11-12). Desde este punto de vista, la apelación a lo sentimental de los cuentos analizados adquiere una dimensión mayor: no solo pretende generar conceptos y correspondencias (colonia-patria-familia, colonia-enfermedad), sino provocar emociones cuyo efecto resulte más perdurable que lo racional en virtud de su corporalidad. De este modo, lo que en principio parece una literatura menor puede volverse un medio privilegiado para comprender la configuración nacional del fin de siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey C. (2000), “La preparación cultural para la guerra: código, narrativa y acción social”, en *Sociología de la cultura. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos, pp. 253-269.
- Álvarez Junco, José (2001), *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Barcelona, Peguin Random House/Taurus.
- Bhabha, Homi K. (2002), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Blanco, Alda (2012), *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Bravo-Villasante, Carmen (1962), “El patriotismo de doña Emilia Pardo Bazán”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 146, pp. 243-252. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-146-febrero-1962/> (fecha de consulta: 01/11/2017).

- Caballero, Fernán, Cecilia Böhl de Faber (1859), “Juan Soldado”, en *Cuentos y poesías populares andaluces*, Sevilla, Revista Mercantil, pp. 124-137. Disponible en: <https://goo.gl/Xr9XUd> (fecha de consulta: 07/11/2017)
- Cánovas del Castillo, Antonio (1997), *Discurso sobre la nación: inauguración del curso del Ateneo de Madrid, noviembre de 1882*, Madrid, Biblioteca Nueva. Disponible en: <https://goo.gl/AHJgXP> (fecha de consulta: 07/11/2017)
- Ciges Aparicio, Manuel (1903), *El libro de la vida trágica: del cautiverio*, Madrid, Alfredo Verdugo.
- Clarín, Leopoldo Alas (1896), “Palique”, *Madrid Cómico*, 19 diciembre, pp. 425-426. Disponible en: <https://goo.gl/qhddaS> (fecha de consulta: 20 febrero 2017).
- Clémessy, Nelly (1981), *Emilia Pardo Bazán como novelista: de la teoría a la práctica*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Delgado, Luisa Elena, Pura Fernández y Jo Labanyi (2016), “Engaging the Emotions: Theoretical, Historical, and Cultural Frameworks”, en Luisa Elena Delgado, Pura Fernández y Jo Labanyi, *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, Nashville, Vanderbilt University Press, pp. 1-20.
- Foucault, Michel (2000), *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe (1998), “Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX”. *Cuadernos de historia contemporánea*, 20, pp. 129-50. Disponible en: <https://goo.gl/9XZFha> (fecha de consulta: 20/02/2017).
- González Herrán, José Manuel (1998), “Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)”, en Leonardo Romero Tobar (ed.), *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Madrid, Visor, pp. 139-153.

- González Herrán, José Manuel (2008), “«La opinión de una mujer española acerca de la guerra actual», en un autógrafo inédito de Emilia Pardo Bazán (1898)”, en X. L. Axeitos, E. Grandío Seoane, R. Villares (eds.), *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega-Real Academia Galega-Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1027-1054.
- González Herrán, José Manuel (2014-2015), “«Poema humilde», de Emilia Pardo Bazán: una «colaboración burguesa» en el «Órgano Central del Partido Obrero»”, *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, 10, pp. 147-152. Disponible en: <https://goo.gl/tbZu2V> (fecha de consulta: 07/12/2017).
- Henn, David (1999), “Reflections of the War of 1898 in Pardo Bazán’s Fiction and Travel Chronicles”, *Modern Language Review*, 94.2, pp. 415-25. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3737119> (fecha de consulta: 17/04/2017).
- Hobsbawm, Eric J. (1999), *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Crítica.
- Johnson, Roberta (2003), *Gender and Nation in the Spanish Modernist Novel*, Nashville, Vanderbilt University Press.
- Maeztu, Ramiro de (1899), *Hacia otra España*, Bilbao, Andrés P. Cardenal Impresor.
- Maragall, Joan (1900), *Visions y cants*, Barcelona, Tip. L’Avenç. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/visions-amp-cants--0/> (fecha de consulta: 10/04/2017).
- Marcilhacy, David (2010), *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales.
- Morote, Luis (1900), *La moral de la derrota*, Madrid, Est. Tip. G. Juste. Disponible en: <https://goo.gl/v8dNcB> (fecha de consulta: 07/04/2017).

Pardo Bazán, Emilia (1889), *Al pie de la torre Eiffel. Crónicas de la exposición*, Madrid, La España Editorial. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000088013&page=1> (fecha de consulta: 07/04/2017).

Pardo Bazán (1891), “La España remota”, *Nuevo Teatro Crítico*, 3, marzo, pp. 75-82. Disponible en: <https://goo.gl/v2MHQC> (fecha de consulta: 20/02/2017).

Pardo Bazán, Emilia (1893), “Despedida”, *Nuevo Teatro Crítico*, 30, diciembre, pp. 299-310. Disponible en: <https://goo.gl/G526uD> (fecha de consulta: 20/02/2017).

Pardo Bazán, Emilia (1896a), “El catecismo”, *Blanco y Negro*, 30 de mayo, pp. 20-21. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1896/05/30/020.html> (fecha de consulta: 9/11/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1896b), “Página suelta”, *El Liberal*, 20 diciembre, p. 4. Disponible en: <https://goo.gl/cRJKZz> (fecha de consulta: 9/11/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1897), “Poema humilde”, *El Liberal*, 3 octubre, p. 1. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001279770&search=&lang=es> (fecha de consulta: 9/11/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899a), “El rompecabezas”, *Blanco y Negro*, 7 enero, pp. 18-19. Disponible en: <https://goo.gl/f74oKX> (fecha de consulta: 4/12/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899b), “La oreja de Juan soldado (cuento futuro)”, *Los Lunes de El Imparcial*, 6 de marzo, p. 1. Disponible en: <https://goo.gl/Jbj1gi> (fecha de consulta: 4/12/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899c), “La exangüe”, *Blanco y Negro*, 15 de abril, pp. 3-4. Disponible en: <https://goo.gl/w583q4> (fecha de consulta: 5/11/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899d), “Asfixia”, *La Ilustración artística*, 903, 17 de abril, p. 250. Disponible en: <https://goo.gl/mvRHBA> (fecha de consulta: 20/10/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899e), “Respirando por la herida”, *La Ilustración artística*, 919, 7 de agosto, p. 506. Disponible en: <https://goo.gl/Y5qPRs> (fecha de consulta: 20/10/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899f), *La España de ayer y la de hoy (Conferencia de París)*, Madrid, s.n. Disponible en: <https://goo.gl/RxsREH> (fecha de consulta: 20/10/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899g), *Discurso inaugural del Ateneo de Valencia, pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia la noche del 29 de diciembre de 1899*, Madrid: s.n. Handle: <http://mobiroderic.uv.es/handle/10550/50555> (fecha de consulta: 20/10/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1899h), *Al pie de la torre Eiffel*, Madrid, Est. Tip. Idamor Moreno. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/al-pie-de-la-torre-eiffel/> (fecha de consulta: 20/10/2016).

Pardo Bazán, Emilia (1900a), *El Niño de Guzmán*, Madrid, Est. Tip. Idamor Moreno. Disponible en: <https://goo.gl/sRg7h5> (fecha de consulta: 10/12/2017).

Pardo Bazán, Emilia (1900b), *Un destripador de antaño (Historias y cuentos de Galicia)*, Madrid, Est. Tip. Idamor Moreno. Disponible en: <https://goo.gl/3mGFPr> (fecha de consulta: 10/12/2017).

Pardo Bazán, Emilia (1901a), *Cuarenta días en la Exposición*, Madrid, Est. Tip. Idamor Moreno, Disponible en: <https://goo.gl/gCbBro> (fecha de consulta: 10/12/2017).

Pardo Bazán, Emilia (1901b), *Discurso pronunciado en los juegos florales de Orense la noche del 7 de junio de 1901*, Madrid, Tip. Casa de Misericordia.

- Pardo Bazán, Emilia (1902a), *Por la Europa católica*, Madrid, Est. Tip. Idamor Moreno.
- Pardo Bazán, Emilia (1902b), *Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la patria. Cuentos Antiguos*, Madrid, Est. Tip. Idamor Moreno. Disponible en: <https://archive.org/details/cuentosdenavidad00pard> (fecha de consulta: 10/12/2017)
- Pardo Bazán, Emilia (1905), *Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de marzo de 1905*, Madrid, Tip. Idamor Moreno.
- Pardo Bazán, Emilia (1908), *La sirena negra*, Madrid, Pérez Villavicencio. Disponible en: <https://goo.gl/4PmGbA> (fecha de consulta: 10/12/2017).
- Pardo Bazán, Emilia (1909), *Sud-Exprés (cuentos nuevos)*, Madrid, R. Velasco.
- Pardo Bazán, Emilia (2010), “Episodio” [1896], A. Quesada Novás (ed.), *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 86, pp. 433-436.
- Pereira-Muro, Carmen (2013), *Género, nación y literatura: Emilia Pardo Bazán en la literatura gallega y española*, West Lafayette, Purdue University Press.
- Pérez Ledesma, Manuel (2006), “La sociedad española, la guerra y la derrota”, en Juan Pan-Montojo (coord.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, pp. 97-155.
- Quesada Novás, Ángeles (2010), “La guerra de Cuba en un relato olvidado de Emilia Pardo Bazán”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 86, pp. 433-436.
- “Repatriación de muertos” (1897), *El Liberal*, 18 de septiembre, p. 1. Disponible en: <https://goo.gl/JS9yhg> (fecha de consulta: 5/11/2016).
- Serrano, Carlos (1991), “Crisis e ideología en la Restauración”, en José Luis García Delgado (ed.), *España entre dos siglos (1875-1931): Continuidad y cambio*, Madrid, Siglo XXI, pp. 181-190.

- Serrano, Carlos (2006), “Conciencia de la crisis, conciencias en crisis”, en Juan Pan-Montojo (ed.), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, pp. 341-409.
- Sotelo Vázquez, Marisa (2000), “Emilia Pardo Bazán ante la crisis del 98: *La España de ayer y la de hoy, la muerte de una leyenda*”, en Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo (eds.), *Actas del Simposio Internacional: La crisis española de fin de siglo y la generación del 98*, Barcelona, Universitat de Barcelona PPU, pp. 355-368.
- Sotelo Vázquez, Marisa (2005), “Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán”, en Virginia Trueba, Enrique Rubio, Pau Miret et. al. (ed.), *Lectora, heroína, autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, Universitat de Barcelona PPU, pp. 357-367. Disponible en: <https://goo.gl/uCrqev> (fecha de consulta: 12/04/2017).
- Tolliver, Joyce (2010), “Over Her Bloodless Body: Gender, Race, and the Spanish Colonial Fetish in Pardo Bazán”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 34.2, pp. 285-301.
- Tolliver, Joyce (2012), “Framing Colonial Manliness, Domesticity, and Empire in «Página suelta» and «Oscuramente»”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 46.1, pp. 3-24. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/468440> (fecha de consulta: 10/03/2018)
- Trigo, Felipe (1930), *Las ingenuas* [1901], 2 vol., Madrid, Renacimiento. Disponible en: <https://goo.gl/FhtDHq> (fecha de consulta: 10/12/2017).
- Vázquez García, Francisco (2009), *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, Madrid, Akal.